

Las fiestas principales de este mes son:

1, Santa Teresita del Niño Jesús; 2, Aniversario de la Fundación del Opus Dei; 4, San Francisco de Asís; 6, Aniversario de la Canonización de San Josemaría Escrivá; 7, Nuestra Señora del Rosario; 12, Nuestra Señora del Pilar; 15, Santa Teresa del Jesús; 16, Santa Margarita María Alacoque; 18, San Lucas Evangelista; 24, San Rafael Guizar y Valencia; 28, Santos Simón y Judás Tadeo

I. El Papa nos dice

« *Benedicto XVI presenta al apóstol Felipe* »

Intervención en la audiencia general del miércoles

CIUDAD DEL VATICANO, miércoles, 6 septiembre 2006. Publicamos la intervención de Benedicto XVI durante la audiencia general de este miércoles, celebrada en la plaza de San Pedro, dedicada a presentar la figura del apóstol Felipe.

Queridos hermanos y hermanas:

Al seguir trazando el semblante de los diferentes apóstoles, como hacemos desde unas semanas, nos encontramos hoy con Felipe. En las listas de los doce siempre aparece en el quinto lugar (en Mateo 10, 3; Marcos 3, 18; Lucas 6, 14; Hechos 1, 13), es decir, fundamentalmente entre los primeros.

Si bien Felipe era de origen judío, su nombre es griego, como el de Andrés, lo que constituye un pequeño gesto de apertura cultural que no hay que infravalorar. Las noticias que nos llegan de él proceden del Evangelio de Juan. Era del mismo lugar del que procedían Pedro y Andrés, es decir, Betsaida (Cf. Juan 1, 44), una pequeña ciudad que pertenecía a la tetarquía de uno de los hijos de Herodes el Grande, quien también se llamaba Felipe (Cf. Lucas 3, 1).

El cuarto Evangelio cuenta que, después de haber sido llamado por Jesús, Felipe se encuentra con Natanael y le dice: «Ése del que escribió Moisés en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado: Jesús el hijo de José, el de Nazaret» (Juan 1, 45).

EN ESTE NÚMERO

Pag.

1	El Papa nos dice	Benedicto XVI presenta al apóstol Felipe.
3	Conoce tu Fe	Ordenaciones en el santuario de Torreciudad, España.
4	Para ponerte al día	“Intento ser Cristiano”.
5	Para tu vida	Una Reflexión.

Ante la respuesta más bien escéptica de Natanael --«¿De Nazaret puede haber cosa buena?»--, Felipe no se rinde y responde con decisión: «Ven y lo verás» (Juan, 1, 46). Con esta respuesta, seca pero clara, Felipe demuestra las características del auténtico testigo: no se contenta con presentar el anuncio como una teoría, sino que interpela directamente al interlocutor, sugiriéndole que él mismo haga la experiencia personal de lo anunciado. Jesús utiliza esos dos mismos verbos cuando dos discípulos de Juan Bautista se acercan a Él para preguntarle dónde vive: Jesús respondió: «Venid y lo veréis» (Cf. Juan 1,38-39).

Podemos pensar que Felipe nos interpela con esos dos verbos que suponen una participación personal. También a nosotros nos dice lo que le dijo a Natanael: «Ven y lo verás». El apóstol nos compromete a conocer a Jesús de cerca. De hecho, la amistad, conocer verdaderamente al otro, requiere cercanía, es más, en parte vive de ella. De hecho, no hay que olvidar que, según escribe Marcos, Jesús escogió a los doce con el objetivo primario de que «estuvieran con él» (Marcos 3, 14), es decir, de que compartieran su vida y aprendieran directamente de Él no sólo el estilo de su comportamiento, sino ante todo quién era Él realmente. Sólo así, participando en su vida, podían conocerle y anunciarle. Más tarde, en la carta de Pablo a los Efesios, puede leerse que lo importante es «el Cristo que vosotros habéis aprendido» (4, 20), es decir, lo importante no es sólo ni sobre todo escuchar sus enseñanzas, sus palabras, sino conocerle a Él personalmente, es decir, su humanidad y divinidad, el misterio de su belleza. Él no es sólo un Maestro, sino un Amigo, es más, un Hermano.

¿Cómo podríamos conocerle si estamos lejos de Él? La intimidad, la familiaridad, la

costumbre, nos hacen descubrir la verdadera identidad de Jesucristo. Esto es precisamente lo que nos recuerda el apóstol Felipe. Por eso, nos invita a «venir» y a «ver», es decir, a entrar en un contacto de escucha, de respuesta y de comunión de vida con Jesús, día tras día.

Con motivo de la multiplicación de los panes, recibió de Jesús una petición precisa, bastante sorprendente: dónde era posible comprar el pan que se necesitaba para dar de comer a toda la gente que le seguía (Cf. Juan 6, 5). Entonces, Felipe respondió con mucho realismo: «Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco» (Juan 6, 7). Aquí se pueden ver el realismo y el espíritu práctico del apóstol, que sabe juzgar las implicancias de una situación.

Sabemos qué es lo que pasó después. Sabemos que Jesús tomó los panes, y tras haber rezado, los distribuyó. De este modo, realizó la multiplicación de los panes. Pero es interesante el hecho de que Jesús se dirigiera precisamente a Felipe para tener una primera impresión sobre la solución del problema: signo evidente de que formaba parte del grupo restringido que lo rodeaba.

En otro momento, muy importante para la historia futura, antes de la Pasión, algunos griegos se encontraban en Jerusalén con motivo de la Pascua, «se dirigieron a Felipe. y le rogaron: "Señor, queremos ver a Jesús". Felipe fue a decírselo a Andrés; Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús» (Juan 12, 20-22). Una vez más nos encontramos ante el indicio de su prestigio particular dentro del colegio apostólico. En este caso, en particular, realiza las funciones de intermediario entre la petición de algunos griegos --probablemente hablaba griego y pudo hacer de intérprete-- y Jesús; si bien se une a Andrés, el otro apóstol de nombre griego, de todos modos los extranjeros se

dirigen a él. Esto nos enseña a estar también nosotros dispuestos tanto a acoger las peticiones e invocaciones, vengan de donde vengan, como a orientarlas hacia el Señor, pues sólo él puede satisfacerlas plenamente. Es importante, de hecho, saber que no somos nosotros los destinatarios últimos de las peticiones de quien se nos acerca, sino el Señor: tenemos que orientar hacia Él a quien se encuentre en dificultad.

¡Cada uno de nosotros tiene que ser un camino abierto hacia Él!

Hay otra oportunidad sumamente particular en la que interviene Felipe. Durante la Última Cena, después de que Jesús afirmase que conocerle a Él significa también conocer al Padre (Cf. Juan 14,7), Felipe, casi ingenuamente, le pidió: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta» (Juan 14, 8). Jesús le respondió con un tono de benévolo reproche: «¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? [...] Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí» (Juan 14, 9-11). Son unas de las palabras más sublimes del Evangelio de Juan. Contienen una auténtica revelación. Al final del «Prólogo» de su Evangelio, Juan afirma: «A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado» (Juan 1, 18).

Pues bien, esa declaración, que es del evangelista, es retomada y confirmada por el mismo Jesús. Pero con un detalle. De hecho, mientras el «Prólogo» de Juan habla de una intervención explicativa de Jesús a través de las palabras de su enseñanza, en la respuesta a Felipe, Jesús hace referencia a su propia persona como tal, dando a entender que sólo se le puede comprender a través de

lo que dice, es más, a través de lo que es Él. Para darnos a entender, utilizando la paradoja de la Encarnación, podemos decir que Dios asumió un rostro humano, el de Jesús, y por consiguiente a partir de ahora, si realmente queremos conocer el rostro de Dios, ¡sólo nos queda contemplar el rostro de Jesús! ¡En su rostro vemos realmente quién es Dios y cómo es Dios!

El evangelista no nos dice si Felipe comprendió plenamente la frase de Jesús. Lo cierto es que le entregó totalmente su vida. Según algunas narraciones posteriores («Hechos de Felipe» y otros), nuestro apóstol habría evangelizado en un primer momento Grecia y después Frigia y allí habría afrontado la muerte, en Hierópolis, con un suplicio que algunos mencionan como crucifixión y otros lapidación.

Queremos concluir nuestra reflexión recordando el objetivo hacia el que debe orientarse nuestra vida: encontrar a Jesús, como lo encontró Felipe, tratando de ver en Él al mismo Dios, Padre celestial. Si falta este compromiso, nos encontraremos sólo con nosotros mismos, como en un espejo, ¡y cada vez nos quedaremos más solos! Felipe nos invita en cambio a dejarnos conquistar por Jesús, a estar con Él y a compartir esta compañía indispensable. De este modo, viendo, encontrando a Dios, podemos encontrar la verdadera vida.

Benedicto XVI

II. Conoce tu fe

::ORDENACIONES EN EL SANTUARIO DE TORRECIUDAD ::

El Prelado del Opus Dei ordena a dos diáconos de nacionalidad española y a otro procedente de México. Ofrecemos la homilía pronunciada en la ceremonia y un breve perfil de los tres nuevos sacerdotes.

A las diez de la mañana comenzaba en el santuario de Torreciudad la ordenación de tres nuevos sacerdotes agregados del Opus Dei. Junto al Prelado del Opus Dei han seguido la ceremonia familiares y amigos de los diáconos, además de presbíteros procedentes de varias provincias españolas.

Lea aquí la homilía completa

"Me dirijo a vosotros- ha dicho Mons. Javier Echevarría en la homilía refiriéndose a los ordenandos. Hijos míos, que en vuestra inteligencia se halle siempre encendida la luz de esta nueva llamada. Seréis intermediarios visibles del Sumo y Eterno Sacerdote que nos guía a todos desde el Cielo. Miraos en tan divino Modelo. Aprended las lecciones que Él nos muestra".

Esmerarse en el servicio amable a los demás

El Prelado del Opus Dei ha utilizado la parábola del Buen Pastor al referirse a la nueva labor sacerdotal de estos recién ordenados. "Dar la vida por las ovejas es un programa para todos los días, en los mil quehaceres del trabajo sacerdotal, sin esperar la ocasión de llevar a cabo una acción heroica, extraordinaria". Mons Javier Echevarría ha recordado también en su predicación que "esta disposición vale para todos los fieles, que en virtud el alma sacerdotal, del sacerdocio común recibido en el Bautismo, hemos de esmerarnos en el servicio amable a los demás.

¡Cuántas ocasiones se nos presentan a todos, diariamente, en el ámbito familiar, en el trabajo profesional, en el descanso, en las relaciones sociales...!".

El Prelado del Opus Dei también ha pedido a los asistentes que sean hombres y mujeres de unidad. "La unidad ha de

constituir en todos -sacerdotes y seglares- una noble pasión que hemos de acrecentar constantemente. Si amamos la unidad de la Iglesia, rezaremos cada día por el Santo Padre y por los Obispos en comunión con el Papa: si deseamos que se realice cuanto antes la unión de los cristianos bajo un solo Pastor Supremo, pediremos con insistencia al Espíritu Santo. Los fieles de la Prelatura del Opus Dei, si deseamos cuidar la unidad de esta pequeña parte de la Iglesia, trataremos de vivir con un solo corazón y una sola alma, como los primeros cristianos".

Rezar por el Papa y los Obispos

Finalmente, Mons Javier Echevarría ha terminado la homilía felicitando a los padres, hermanos, parientes y amigos de los nuevos sacerdotes. A todos les ha pedido que recen "por el Papa, por los Obispos, por el Ordinario de esta queridísima Diócesis de Barbastro y por los presbíteros de todo el mundo, para que seamos fieles a la vocación que hemos recibido".

III. Para ponerte al día

:: "INTENTO QUE EL SER CRISTIANO SEA ALGO QUE ME COMPROMETA" ::

Paco Sánchez Toucedo es marinero y se dedica al cultivo del mejillón en las bateas de la Ría de Arousa en Galicia. Está casado, tiene un hijo y es supernumerario del Opus Dei.

Me llamo Paco Sánchez Toucedo y nací en 1951 en Abanqueiro (Boiro), en A Coruña, donde comencé a trabajar muy joven en barcos de pesca (merluza) al sur de África y después, como marinero en barcos mercantes alemanes.

Luego me dediqué al cultivo del mejillón en las bateas de la Ría de Arousa, y al campo,

donde tengo algunas vides, miel, patatas y lechugas.

Estoy casado, tengo un hijo y soy supernumerario del Opus Dei, donde recibo una formación que compromete mucho con Dios. Conocí la Obra gracias a mi párroco, que es quien me puso la primera inyección espiritual, como yo digo, aunque yo iba a Misa desde chico y conocía la religión, porque se vivía a fondo en casa de mis padres.

Ahora, con mi vocación al Opus Dei, intento que el ser cristiano sea algo que me comprometa por entero, a toda mi persona. Antes pensaba mucho menos, estaba como un poco embrutecido; ahora, además de rezar más, pienso más, y reflexiono en lo de aquí y lo de allá... Porque si queremos ser cristianos de verdad tenemos que pensar más en la otra vida.

Desde que formo parte del Opus Dei trabajo como siempre y vivo como siempre, pero la vocación me anima a ir cambiando día a día, mejorando poco a poco... Ahora, por ejemplo, cuando estoy con mis compañeros en el trabajo, trato de no saltar a la primera, porque yo he sido siempre un hombre de bastante genio.

Y a Dios le pido todos los días que me ayude a ser mejor. Eso es una de las cosas importantes: tener presencia de Dios a menudo. En el trabajo procuro acordarme de Él, para que me ayude a hacerlo cada día mejor.

Rezo mucho, pidiéndole que las cosas nos salgan bien, y aceptando las que salen mal y ofreciéndole los trabajos de cada día, pues sin la ayuda de Dios nada somos. También le pido que nos dé más fe, porque todos somos bastante incrédulos como Tomás, tomasinos lo llamo yo. Si tuviéramos una fe firme, como decía Jesucristo, no deberíamos dudar: ¡moveríamos montañas!

Recuerdo que un día, navegando en Finisterre, el mar estaba bravo y cuando trataba de alcanzar un cesto que estaba en el agua, me caí en un remolino, y de la peor forma en que se puede caer al mar: con ropa de agua y botas altas. Entonces recé: "¡Virgen Santísima, ayúdame!" pidiendo que no me viniese una segunda ola, porque el mar estaba rompiendo fuerte sobre las rocas y yo veía que si venía una segunda ola me mataba. Seguí rezando y comencé a nadar hacia tierra, como pude, con las botas altas llenas de agua; y venga a nadar y a nadar. Y no vino la segunda ola; cuando llegué a tierra firme el mar estaba en calma; me agarré a las piedras y vi a mis compañeros asustados, gritándome desde la otra punta. Trepé rocas arriba y seguí trabajando. Y de ahí como a las dos horas me comenzó a temblar todo el cuerpo de sólo pensar en lo que me había sucedido. Me salvó la Virgen.

Cuando años antes había contemplado el mar en ese sitio, pensé: "el que se caiga ahí, no lo cuenta".

Yo a mis amigos les digo que tenemos que rezar y pedirle a Dios perdón por nuestros pecados y los de los demás. Cada uno tenemos que mejorar este mundo en lo que podamos, ayudando a tanta gente que no tiene fe porque nadie les habla de Dios, como decía San Josemaría, que fue un santo muy bueno y un hombre muy alegre y muy jovial, por lo que yo he visto en las filmaciones que le han hecho.

IV. Para tu vida.

Una Reflexión:

El profesor universitario reto a sus alumnos con esta pregunta."

¿Dios hizo todo lo que existe?"

Un estudiante contestó valiente, "¡Si, lo hizo!"

"¿Dios hizo todo, caballero?"

"Si, señor," respondió el joven.

El profesor contestó, "Si Dios hizo todo, entonces Dios hizo al mal, pues el mal existe, y bajo el precepto de que nuestras obras son un reflejo de nosotros mismos, entonces Dios es malo."

El estudiante se quedo callado ante tal respuesta y el profesor, feliz, se jactaba de haber probado una vez mas que la fe religiosa era un mito.

Otro estudiante levanto su mano y dijo,

"¿Puedo hacer una pregunta, profesor?"

Por supuesto", respondió el profesor.

El joven se puso de pie y pregunto, "Profesor, ¿existe el frío?"

"¿Que pregunta es esa? Por supuesto que existe, ¿acaso usted no ha tenido frío?" El muchacho respondió: "De hecho, señor, el frío no existe. Según las leyes de la Física, lo que consideramos frío, en realidad es ausencia de calor. Todo cuerpo u objeto es susceptible de estudio cuando tiene o transmite energía, el calor es lo que hace que dicho cuerpo tenga o transmita energía. El cero absoluto es la ausencia total y absoluta de calor, todos los cuerpos se vuelven inertes, incapaces de reaccionar, pero el frío no existe. Hemos creado ese termino para describir como nos sentimos si no tenemos calor."

"Y, ¿existe la oscuridad?" Continuo el estudiante.

El profesor respondió: "Por supuesto."

El estudiante contesto. "Nuevamente se

equivoca, señor, la oscuridad tampoco existe. La oscuridad es en realidad ausencia de luz. La luz se puede estudiar, la oscuridad no, incluso existe el prisma de Nichols para descomponer la luz blanca en los varios colores de que está compuesta, con sus diferentes longitudes de onda. La oscuridad no. Un simple rayo de luz rasga las tinieblas e ilumina la superficie donde termina el haz de luz.

¿Cómo puede saber cuan oscuro esta un espacio determinado?

Con base en la cantidad de luz presente en ese espacio, ¿no es así?

Oscuridad es un termino que el hombre ha desarrollado para describir lo que sucede cuando no hay luz presente."

Finalmente, el joven preguntó al profesor, "señor, ¿existe el mal?"

El profesor respondió, "Por supuesto que existe, como lo mencione al principio, vemos violaciones, crímenes y violencia en todo el mundo, esas cosas son del mal."

A lo que el estudiante respondió, "El mal no existe, señor, o al menos no existe por si mismo. El mal es simplemente la ausencia de Dios, es, al igual que los casos anteriores un termino que el hombre ha creado para describir esa ausencia de Dios. Dios no creo al mal. No es como la fe o el amor, que existen como existe el calor y la luz. El mal es el resultado de que la humanidad no tenga a Dios presente en sus corazones. Es como resulta el frío cuando no hay calor, o la oscuridad cuando no hay luz."

El joven estudiante se llamaba Albert Einstein..

El profesor se quedo callado.